

Impacto de la globalización neoliberal de la cultura en los estudiantes universitarios de Gestión Sociocultural para el Desarrollo

José Manuel Pereira González
Universidad Carlos Rafael Rodríguez
Cuba
gscd2034@ucf.edu.cu

<https://orcid.org/0009-0005-6580-8953>

[Recibido 19/2/24 – Aprobado 21/3/24](#)

DOI <https://doi.org/10.48204/2710-7531.5188>

Resumen

La teoría del neoliberalismo como proceso tiene un gran alcance a nivel social con impacto en la geopolítica, económica y el medio ambiente. Aristas afines al campo de las Ciencias Sociales, Sin embargo, cuando hablamos del impacto de este en la cultura siendo los seres humanos en esencia seres culturales vulnerables a cánones pseudoculturales atroces que penetran rápidamente en la identidad de las naciones. Esta investigación tiene como objetivo analizar cómo la globalización neoliberal influye en la cultura, desde un enfoque sociológico y antropológico, mediante el empleo de los métodos histórico-lógico, inductivo-deductivo y descriptivo causal, a través de las técnicas del análisis de contenido y la encuesta para realizar un diagnóstico sobre consumo cultural, tomando como muestra un grupo de estudiantes de Gestión sociocultural para el Desarrollo de la Universidad Carlos Rafael Rodríguez, como complemento en la praxis, lo que permitió medir la real influencia y percepción que tienen los encuestados sobre este proceso, desde una perspectiva sociocultural. Esto permitió obtener datos tanto cualitativos como cuantitativos que demuestran la marcada influencia de la globalización neoliberal de la cultura en los patrones de consumo cultural de estos jóvenes.

Palabras claves: consumo cultural, globalización, neoliberalismo.

Impact of neoliberal globalization of culture on university students of Sociocultural Management for Development

Abstract

The theory of neoliberalism as a process has a great reach at the social level with an impact on geopolitics, economics and the environment. Edges related to the field of Social Sciences, however when we talk about its impact on culture, human beings being essentially cultural beings vulnerable to atrocious pseudo-cultural canons that quickly penetrate the identity of nations. This research aims to analyze how neoliberal globalization influences culture, from a sociological and anthropological approach, through the use of historical-logical, inductive-deductive and causal descriptive methods, through content analysis techniques and the survey to carry out a diagnosis on cultural consumption, taking as a sample a group of students of Sociocultural Management for Development of the Carlos Rafael Rodríguez University, as a complement in the praxis, which allowed measuring the real influence and perception that the respondents have about this process, from a sociocultural perspective. This made it possible to obtain both qualitative and quantitative data that demonstrate the marked influence of the neoliberal globalization on the patterns of cultural consumption of these young people.

Keywords: cultural consumption, globalization, neoliberalism.

Introducción

El proceso de globalización —omnipresente, ambivalente, evasivo e inasible— también imprime su sello en el ámbito de la cultura. La globalización, tal como se presenta a comienzos del siglo XXI implica considerar una diversidad de cuestiones diferentes, pero que se entrecruzan y en algunos casos actúan en retrospectiva unas sobre otras, tales como la identidad cultural y la interculturalidad que comprende a su vez lo multicultural, lo pluricultural, lo poli-cultural, lo eco-cultural, lo *cross* cultural. Si se engloba en alguna medida todo lo anterior se hará presente la problemática de la transnacionalización de la cultura (término que algunos utilizan para hablar del proceso de globalización de la cultura). (Ander-Egg, 2014, p. 3).

Se han escogido como temas a considerar los hechos principales en los que se refleja el proceso de globalización neoliberal de la cultura y su ambivalencia. Tomando como referencia a la llamada transnacionalización de la cultura y a lo que las industrias culturales implican en ese proceso. Considerando que la cultura expresa un modo de vida (de ser, de pensar y de actuar), examinaremos lo que significa el modo burgués de ser en el mundo, como el paradigma de lo deseable para la globalización llevada a cabo conforme al modelo neoliberal.

Los estudiantes de la carrera Gestión Sociocultural también nos vemos imbuidos en ese flujo constante de información y productos culturales colonizadores, entonces es pertinente preguntarse ¿Existen patrones de consumo cultural que evidencien la influencia de la globalización neoliberal? Es obvio que sí como todos los miembros de la sociedad, pero dada la cercanía y facilidad que me permite el trabajo con compañeros, que por demás son sin dudas altos consumidores culturales cabe suponer, serán tomados como muestra.

Por tanto, Analizar cómo influye la globalización neoliberal de la cultura en los estudiantes de primer año de Gestión Sociocultural para el desarrollo será el principal objetivo de la investigación. Tomando como líneas específicas de trabajo: determinar los procesos de la globalización neoliberal que influyen en la cultura e identificar las prácticas de consumo cultural de los estudiantes de primer año de Gestión Sociocultural para el Desarrollo

La bibliografía correspondiente al tema a nivel metodológico en general es elevada, sin embargo, aún no son insuficientes las investigaciones en el periodo de los últimos 5 años y en Cuba también son exiguas las valoraciones concretas al respecto a pesar de la relevancia y reconocimiento de la urgencia del tema en la época actual.

Materiales y métodos

La investigación emplea para su funcionalidad elementos de los paradigmas cualitativo (Hernández, 2014, p. 10). Puesto que el uso encuesta como técnica investigativa de mayor peso en la obtención de datos reales que validen los planteamientos teóricos propuestos, además las particularidades de la misma permiten un análisis tanto cuantitativo como cualitativo, predominando este último dada la confluencia con la descripción de las prácticas a partir de las subjetividades, evidenciadas en motivaciones, gustos, preferencias y costumbres. El estudio realizado está en el campo etnográfico y antropológico del conocimiento y estuvo vinculado a varios métodos de investigación del conocimiento cualitativo entre ellos el

histórico-lógico, descriptivo-causal, inductivo-deductivo y las siguientes técnicas de investigación con la finalidad de triangular la información obtenida:

Análisis de Contenido: Constituyó una fuente valiosa de datos que se extrajeron de documentos y materiales, para la caracterización de indicadores relacionados a la dimensión sociocultural en base al análisis teórico del tema seleccionado.

Observación participante: Con objetivo de familiarizarse estrechamente con un determinado grupo de individuos y sus prácticas a través de una participación intensa con las personas en su entorno cultural, en este caso los estudiantes de Gastón Sociocultural para el Desarrollo

Encuesta: Como método empírico, permite recopilar una gran cantidad de información en poco tiempo (Hernández, 2010, p. 217), en este caso los elementos de distinción del consumo cultural de los jóvenes en del grupo, dichos resultados se procesan generalmente de forma cuantitativa, pero tiene también un análisis cualitativo ya que muchas de las preguntas son abiertas y se trabaja con las subjetividades de los individuos. En este caso se seleccionó a 21 estudiantes primer año de Gestión Sociocultural para el Desarrollo

Este es un tema que se ha convertido en interés de investigación a nivel nacional debido al desarrollo y las transformaciones que han tenido todos los sectores de la sociedad, en especial la juventud.

Resulta pertinente debido a la carencia de estudios relacionados con las prácticas culturales y el consumo de cultural en estudiantes universitarios. En Cuba los estudios culturales que se han hecho se enfocan mayormente en las transformaciones culturales, y los fenómenos que de ellas se derivan.

El consumo cultural ha tenido transformaciones socioculturales producto del desenfrenado fenómeno que ha propiciado el desarrollo de la internet y el proceso de informatización de la sociedad cubana, unido a la constante guerra de colonización cultural sostenida de las industrias culturales durante años, esto hace imprescindible detenerse a pensar cómo influye está en los futuros gestores socioculturales.

Se espera que la investigación ayude a esclarecer y encontrar patrones de consumo en los estudiantes. Para que sirvan como referencia y base para futuros proyectos auto-interventivos de gestión sociocultural en el ámbito universitario.

Resultados y discusión

Aproximación teórica al neoliberalismo

El neoliberalismo constituye un significativo polisémico y motivo de intensas disputas y controversias sobre sus características teóricas, onto-epistemológicas y conceptuales (Ezcurra, 1998; Anderson, 1999; Bourdieu, 1999, Harvey, 2007, entre otras/os). Se debe tener en cuenta que existen una multiplicidad heterogénea de escuelas neoliberales (Escuela de Chicago, Escuela de Viena, Escuela de Virginia, libertarismo, Economía Social de Mercado, entre otras). A pesar de sus diferencias, todas ellas comparten un lenguaje en común que converge en una visión instrumental de la democracia (como régimen político) y una concepción formal de la igualdad (como igualdad ante la ley) y la libertad (como libertad negativa), que rechaza a

las políticas distributivas y reguladoras del Estado Benefactor y la justicia social, y lo contraponen al modelo de libre mercado. Las políticas neoliberales, además, tuvieron diferentes aplicaciones históricas a nivel estatal, que avanzaron con diversos ritmos y grados fenoménicos de profundidad, tanto en los países centrales, como en los periféricos (Torre, 1998; Estrada, 2006; Harvey, 2007; Duárez Mendoza y Munguía Galeana, 2013, entre muchas/os otras/os).

En este trabajo se define al neoliberalismo como un concepto (polisémico) y analítico que concierne a dos fenómenos entrelazados, sobredeterminados por el orden significativo. Por un lado, el neoliberalismo representa un modelo o patrón de acumulación del capital que incluye un determinado modo de producción y organización del trabajo y un conjunto de políticas públicas a favor del libre mercado y la iniciativa privada (principalmente, ajustes macroeconómicos -monetarios y fiscales- a través de recortes del gasto público en salud, educación, vivienda y seguridad social, apertura comercial y financiera, desregulación de la economía, flexibilización del mercado laboral, privatización de las empresas públicas, políticas focalizadas y de descentralización administrativa).

Por el otro, constituye una concepción del mundo, una racionalidad de gobierno y una ideología política de la nueva derecha, basada en el individualismo egoísta, la privatización de los bienes públicos y comunes, y la mercantilización general de las sociedades, al servicio de los intereses económicos del capital concentrado (en particular, del capital financiero internacional) (Fair, 2019). La aplicación del neoliberalismo a escala global generó importantes transformaciones en los campos político, económico y social.

Para entender esta cuestión debemos tener en cuenta, en primer lugar, el pronunciado cambio experimentado en el mapa sociopolítico y económico que se llevó a cabo a partir de la década del '70 y principios de los '80. Esta descomunal redefinición de poder, causada por la liberalización económica y la flexibilización laboral, se tradujo en posiciones de poder alcanzadas por tres actores, los cuales hicieron valer no sólo sus intereses, sino también sus cosmovisiones generales. Esos actores fueron los líderes políticos pro-reformas, los grupos empresariales vinculados a este tipo de políticas, y los organismos multilaterales de crédito (Repetto, 1999: 150). A estos sectores debemos agregar el inmenso poder político y económico, y la influencia que esto significaba, de los gobiernos neoconservadores de Reagan y Thatcher, los más importantes países que defendían e intentaban expandir el modelo neoliberal.

Estos sectores, representados por un pequeño número de grandes empresas (las corporaciones transnacionales) y grandes países (el Grupo de los Ocho), se vieron enriquecidos en desmedro de una pauperización creciente de la mayoría de los países y la inmensa mayoría de las personas. En efecto, al tiempo que se beneficiaba a los sectores de mayor poder político y económico, el nuevo orden global debilitaba fuertemente a los sectores ligados a las industrias nacionales y a los sindicatos, principalmente a los obreros y, particularmente, a los obreros de los países subdesarrollados.

En estos países, el incentivo a la privatización de las empresas públicas, la flexibilización laboral y la apertura irrestricta al capital transnacional de los productos fabricados en el Primer Mundo, generó un fuerte proceso de desindustrialización, acompañado por una reducción numérica, fragmentación y heterogeneidad de la clase obrera (Svampa, 2005). Mientras que en el campo económico esto se tradujo en un incremento descomunal del desempleo, la

precarización laboral, la desigualdad y la pobreza (Sader, 2003), en el campo social se tradujo en una pérdida de identificación entre un “nosotros” y un “ellos” (Lash, 1997a). Al mismo tiempo, esta pérdida de “solidaridad orgánica” ocasionó un declive del poder político de los sectores populares, principalmente en el ámbito sindical.

Si bien surgieron otras identidades más localizadas que fomentaron un mayor pluralismo en los sectores izquierdistas hacia minorías raciales, étnicas, de género y sexuales, la implantación de las políticas neoliberales produjo un declive que terminaría por despolitizarlos. Esta despolitización, sin embargo, no sólo afectará a los sectores obreros, sino que incluirá también a gran parte de la sociedad, expresándose en un notorio declive a nivel planetario en el apoyo a los partidos, sindicatos y a la actividad política en general (Roberts, 2002). Para entender esta cuestión, más allá de los cambios estructurales producidos por el neoliberalismo, se debe tener en cuenta también una serie de elementos que analizaremos a continuación.

La globalización neoliberal

El neoliberalismo es un modelo económico surgido en la posguerra como una reacción teórica y política contra el Estado de Bienestar (Anderson, 1997). Que tiene como figuras cimeras a Friedrich Hayek y Milton Friedman, comienza a implementarse en 1973, durante el régimen dictatorial del General chileno Augusto Pinochet y en 1976, durante la dictadura militar argentina. Posteriormente se extiende a Europa con Margaret Thatcher en Gran Bretaña y a América del Norte con las políticas de Ronald Reagan en Estados Unidos. A inicios la década siguiente se expandió a los ex países comunistas, adquiriendo una hegemonía a nivel mundial. Para entender esta hegemonización se debe tener cuenta que, a comienzos de la década del ‘80, los gobiernos neoconservadores de Reagan y Thatcher llevaron a cabo una “reorganización ideológica” que resultaría clave. En efecto, si anteriormente estos sectores habían apoyado a gobiernos dictatoriales para evitar el “peligro rojo”, su punto de partida actual consistía en conciliar los principios neoliberales con los valores democráticos. (Ezcurra, 1998).

En segundo término, la expansión mundial de la globalización neoliberal fue posible debido a que la crisis de la deuda, iniciada a comienzos de los ‘80, obligó a los países latinoamericanos a pedir préstamos a los organismos internacionales de crédito. Los técnicos que formaban parte de esos organismos, principalmente del FMI, comenzaron a exigir la implementación de férreas políticas de estabilización macroeconómica, en especial en materia de presiones inflacionarias y de las cuentas fiscales y externas, y la realización de reformas de mercado. Estos ajustes y reformas estructurales, fuertemente alentados, como se ha dicho, por los sectores neoconservadores, apuntaban a una profunda reorganización del Estado y la sociedad orientada a través de políticas de privatización de empresas estatales, desregulación de los mercados internos, apertura radical de las economías al capital transnacional y contracción del gasto público social (Ezcurra, 1998).

A partir de allí, los teóricos del neoliberalismo comenzaron a referirse a la existencia de un proceso inevitable que sería denominado corrientemente como globalización. Este fenómeno, que en realidad tiene antecedentes que se remontan a los orígenes del capitalismo, exigía el cumplimiento de determinadas “reglas” para formar parte del mismo. De esa tarea se ocuparon los técnicos de los organismos multilaterales y las grandes potencias mundiales, quienes afirmaban que, si los países menos desarrollados aplicaban sus “recetas”, esto es, si privatizaban las empresas estatales, desregulaban totalmente los mercados, reducían el gasto público,

equilibraban las cuentas fiscales y flexibilizaban el empleo, lograrían la llegada masiva de inversiones. Esto permitiría a sus países “insertarse en el mundo”, acceder al crecimiento de sus economías y, mediante un efecto “derrame” basado en la “mano invisible” del mercado, generar un “desarrollo sustentable” que se distribuiría a todos los habitantes del planeta.

Esta imposición de “recetas”, también conocidas como “Consenso de Washington”, fue acompañada, además, por un discurso que aseguraba que la única respuesta posible ante la globalización era la sumisión pasiva como si se estuviera en presencia de un fenómeno inevitable como son las catástrofes naturales. Si se respetaba a las “fuerzas del mercado”, esta visión fundamentalista prometía que el crecimiento de la economía mundial sería más rápido y estable, y que los frutos del desarrollo se distribuirían entre todos los habitantes del planeta (Bauman, 2003). Como veremos a continuación, esta visión produjo importantes consecuencias políticas, económicas y sociales.

El proceso de globalización cultural

La globalización cultural, como forma de transnacionalización de la cultura, se ha producido o canalizado a través de dos vías de diferente naturaleza: los medios de comunicación de masas y el comercio internacional. Ligada tanto a los medios de comunicación de masas como al comercio internacional, la gran expansión propagandística y publicitaria ha permitido y facilitado la globalización cultural de acuerdo con los valores del modelo de globalización neoliberal.

En cuanto a los llamados “medios de comunicación de masas”, que en sentido estricto habría que llamar “medios de información masiva”, son indudablemente los principales canales de la globalización de la cultura. Los nuevos medios de comunicación “están llamados a elaborar una novedosa conciencia planetaria que supera las culturas firmemente enraizadas, religiones tradicionales sólidamente establecidas e identidades nacionales bien distintas” (Brzezinski, 1979)

Después del espectacular desarrollo de los medios de comunicación de masas, que en estas últimas décadas han ido trasformando el planeta en una “aldea global” conmovida por la “explosión informativa”, hoy nadie duda del importantísimo papel que desempeñan en todas las esferas de la vida de la sociedad moderna.

Por ello es importante entender —y en esto Mattellart nos ha proporcionado más de un texto esclarecedor— la naturaleza y la finalidad de la actividad comunicativa en un mundo globalizado. Los aspectos más relevantes que importa destacar nos parecen los siguientes:

- Comprender la estrategia global de ocultamiento e inversión de la realidad propia en la actividad comunicativa controlada por las grandes corporaciones
- Identificar socialmente a los emisores de los mensajes que transmiten los medios de comunicación de masas.
- Desvelar las bases de sustentación ideológica desde donde fluyen los mensajes dominantes.

- Comprender la naturaleza de la actividad comunicativa en nuestra sociedad y actualizar cotidianamente el sistema cultural que sirve de sustento al proyecto de defensa de sus intereses. (Mattelart, A. 1979)

La globalización neoliberal en la cultura y la colonización cultural como principal forma de expresión

La colonización cultural es un fenómeno de muy vieja data, pero con la globalización adquiere nuevas formas y un carácter más universal en cuanto modo de penetración y homogeneización de las costumbres y estandarización cultural que a su vez es una forma de dominación ideológica. Si la colonización cultural revistiese modalidades repudiadas o no atractivas, habría mejores formas para defenderse de ella. Pero no: ella tiene una forma de seducción/fascinación de la que no es fácil escapar.

En América Latina —y esto es válido para otras realidades— no sólo se importan productos, también se importa ciencia, tecnología, educación y cultura. No es extraño que esto acontezca en un continente hecho “desde afuera” e impregnado y penetrado por lo “exterior”. En consecuencia, invertebrado y sin que esté claramente definida su propia identidad. En estas circunstancias somos invadidos culturalmente, atraídos y atrapados por la seducción hollywoodense, alienados en nuestro propio ser o personalidad histórica. Pero esto no sólo ocurre en nuestro continente, sino también en países de larga historia.

Como consecuencia de la interdependencia cada vez mayor que se ha producido a través de la globalización y gracias al desarrollo de las tecnologías comunicacionales —en especial a través de los medios de comunicación de masas—, hoy es posible una penetración y homogeneización cultural a escala mundial que no tiene precedentes en la historia de la humanidad. Prueba de ello es la invasión de películas *made in Hollywood*.

Al no tener configurado nuestro propio ser cultural, los latinoamericanos, africanos y asiáticos corremos el riesgo de quedar entrapados en una servidumbre imitativa, tanto en lo cultural como en lo educativo. Y lo que es peor: casi todo lo importado del polo hegemónico que se imita (exceptuando aquello poco difundido que producen los grupos no integrados en el sistema), es un medio de introducir ideología burguesa en versión yanqui para “formar” nuestro estilo cultural de acuerdo con modelos o comportamientos foráneos, al mismo tiempo que perdemos nuestras propias referencias culturales.

Esto implica dejar al pueblo sin asideros culturales, de modo que puede ser fácilmente maleable por los intereses que sustentan los grupos dominadores, introduciendo valores ideológicos ajenos a los propios intereses, a la propia realidad y a la propia idiosincrasia del pueblo. Lo grave es que todo esto se vive luego como natural y no como algo proveniente del exterior que responde a determinados intereses. No siempre se tiene conciencia de que la publicidad y la propaganda nos transmiten la ideología consumista del estilo de vida estadounidense. Tampoco se suele tener conciencia de que los llamados parques temáticos (Disneylandia es buen ejemplo de ello) también impregnan de ideología burguesa y promueven el consumismo, mientras que la gente vive todo ello como un simple divertimento.

Ser conscientes de esta situación es el punto de partida de toda reflexión y acción de los movimientos por la “otra globalización”, a poco que se pretenda desarrollar una estrategia adecuada para intentar crear un proceso de descolonización cultural acorde con lo que requiere

nuestra situación de dependencia. Sin esta toma de conciencia seguimos atrapados en un modo de pensar y de hacer enajenante.

El caso cubano. Entender el flujo de consumo cultural en Cuba

Al decir de Linares y Rivero, para Cuba pueden establecerse tres períodos principales en torno al consumo cultural: 1959-1970; 1970-1980, 1990-actualidad. Cada una de estas etapas evidencia «recorridos paralelos y desiguales, con mayor o menor peso y continuidad, que muestran coincidencias e interrupciones, diversas estrategias y dimensiones de análisis, orientaciones teóricas y metodológicas -en función de intereses y demandas institucionales específicas-» (Linares y Rivero, 2018, p. 2). Aunque puede decirse que cada vez cobra más importancia la inclusión de nuevas dimensiones del consumo cultural: el que se realiza en el tiempo libre concentra la atención en la mayoría de las investigaciones sobre el tema.

Los resultados de esta labor permiten distinguir patrones similares de consumo cultural. Estos develan rasgos integradores que sirven para comunicar e interconectar a las personas, en relación con prácticas e intereses comunes a todas por igual. Así vemos que la mayoría se vincula a la cultura masiva, en especial los medios audiovisuales que constituyen el espacio cultural por excelencia en el hogar.

A pesar de estas coincidencias, se observa una diversidad dentro de cada grupo poblacional, expresada en diferentes intereses, hábitos y expectativas. Ello posibilita definir conjuntos poblacionales con particulares formas de interconectarse con los circuitos de la cultura, indicadores de múltiples identidades que conviven en la sociedad, como reflejo de su complejidad. En este sentido, en la población cubana se constatan fragmentaciones que hablan de distintos niveles de consumo cultural y jerarquizaciones implícitas, por parte de los sujetos, en relación con los tipos de bienes con que interactúan.

Los datos indican que el consumo cultural descansa sobre una estructura compleja y opera con una lógica dictada por los más diversos factores, como son: trayectorias profesionales, géneros, edades, matrices consolidadas de intereses, hábitos, expectativas, formas de participación, así como de necesidades y significaciones relacionados con la cultura. En este sentido, dichos estudios profundizaron en el universo de necesidades de los sujetos, caracterizado por estar estrechamente ligado a la realización personal, la familia y el trabajo, en la búsqueda de satisfactores materiales de sustento que les impiden trascender los planos existenciales más inmediatos de su cotidianidad.

Al indagar sobre los significados otorgados a la noción de cultura, se observa el predominio de un contenido que la relaciona con creación, arte y sensibilidad, en estrecho vínculo con educación, conocimiento y desarrollo. Los sujetos distinguen así una alta cultura, más elaborada, que exige ciertas competencias, y asumen que existe un gusto legítimo y superior. Esta forma de representación constituye un factor diferenciador y jerárquico, en detrimento de otras prácticas de su vida cotidiana, donde también se despliegan capacidades, habilidades, creatividad y originalidad.

Las personas portadoras de estos sentimientos pueden sentirse excluidas ante determinadas propuestas, subestimarse al autocatalogarse como incultas, y llegar a desarrollar estereotipos o prejuicios que coarten cualquier tentativa de interacción con estos bienes.

Hay que destacar que el predominio en la subjetividad social de este sentido de la cultura construye y reproduce a diario categorías afines a un modelo jerarquizador que de una manera consciente o no, sigue siendo el dominante en las estrategias que se implementan, tanto por los medios de comunicación, las políticas culturales y educativas, como por la familia. Esto responde a categorías, predeterminadas que delinean cada campo artístico por separado y definen la estética por la belleza que albergan las grandes obras de arte, lo cual es heredado por los sujetos, y sedimentado como verdades indiscutibles (Willis, 1999)

La valoración anterior implica una separación entre el consumo y la producción; una visión de que la cultura, en su elaboración y disfrute, es exclusiva de grupos con competencias y entrenamientos específicos.

En el contexto cubano el consumo cultural se ha desplazado hacia ámbitos no institucionales. Este tránsito está asociado, entre otros, al auge de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) y la facilidad que introducen en la producción, distribución y consumo de productos y servicios culturales. Por lo que es oportuno mostrar las tácticas y estrategias que ponen en juego los sujetos para configurar de manera autónoma sus consumos culturales, lo que puede estar reflejando la capacidad e ingenio de estos para acceder a niveles de participación más activos.

En Cuba la interacción con las TIC adquiere matices específicos. Existe una infraestructura débil, obsoleta y en construcción, que configura un panorama distante de las sociedades del conocimiento. El acceso y la penetración de estas tecnologías es limitado (López, 2013; Palacio, 2012).

Sin embargo, se producen tácticas creativas que reflejan la participación del sujeto común en la elaboración, distribución y disfrute de productos audiovisuales y digitales.

Las prácticas de consumo cultural informal en la población cubana están centradas en productos audiovisuales, musicales y en el uso de espacios de la ciudad. Con respecto al primero se destaca el llamado Paquete semanal que se disfruta en el espacio privado del hogar. Dentro de la música, sobresale el videoclip, preferiblemente del género reggaetón. Asimismo, predominan en las más jóvenes actividades ciudadanas generadas por los proyectos audiovisuales y la articulación en redes informáticas a nivel de barrios.

Las prácticas de consumo cultural informal se han mantenido en el tiempo y su principal atractivo es que los individuos tienen el control sobre la elección, el momento y el modo de consumo del bien o servicio cultural escogido. Se trata de la autonomía y libertad que les otorgan a los sujetos para seleccionar programas, crear un espacio y delimitar el tiempo de consumo (Echemendia, 2015; Marquez Cicero, 2015).

Entre los consensos existentes en numerosas investigaciones puede contarse con que, al menos para la población juvenil, el consumo cultural en su tiempo libre no ha logrado trascender el mero acto de divertimento hacia el conocimiento de la cultura, la naturaleza y la creación artística, por lo que se ubica entre las actividades «menos preferidas». Dicha tendencia se ha encontrado en otras investigaciones, en las que los jóvenes prefieren menos las prácticas de corte cultural intelectual (Santana, Borges y Gutiérrez, 2013; Barthelemy, 2015). Esto hace pensar en un patrón recreativo de los cubanos, dirigido a la diversión más inmediata y

hedonista, que no prioriza el disfrute mediante la creación o el aprendizaje (Jiménez, 2005). Téngase en cuenta que las prácticas relacionadas con el arte requieren de cierto bagaje cultural que habilite al sujeto para poder disfrutar de ellas.

Es necesario tener en cuenta como se insertan los procesos de consumo cultural consumistas (neoliberales) en los jóvenes cubanos. Teniendo en cuenta los consumos varía según su edad, género, región, nivel adquisitivo. Lo recién mencionado representa el resultado de la articulación de los intereses de los jóvenes, sus características personales y las opciones reales existentes. En investigaciones dirigidas a estudiar los consumos culturales interesantes datos. Entre las actividades menos realizadas ciertamente estaban las vinculadas con las «bellas artes», pero también entre las que más se desearon realizar. Pero al respecto vamos a profundizar en el siguiente capítulo.

Acercamiento al consumo cultural de los estudiantes de primer año de Gestión Sociocultural para el desarrollo

En los epígrafes anteriores se analiza como la globalización en su extensión polivalente por toda la dinámica social mundial influye especialmente en el apartado cultural. Ahora es cuando se impone por la lógica ente. Para abordar la participación cultural propiamente dicha, y para ello recurrimos a una pequeña encuesta para lograr establecer un análisis cualitativo y cuantitativo del proceso.

Este estudio tiene como intención fundamental dar un conjunto de elementos que contribuya a enfrentar los grandes retos que la diversa y cambiante realidad impone a políticos, planificadores y creadores en su labor de promover la participación cultural. Sin ánimo de agotar el tema, intentaremos transitar por algunos de los asuntos que componen la intrincada red en que ésta se desenvuelve.

El método que se utilizó para la recopilación de los datos fue exclusivamente la encuesta. Se elaboró un cuestionario estructurado con preguntas cerradas con varias alternativas de selección cada una. El cual se analiza tomando en cuenta toda una pluralidad de servicios y productos culturales a los cuales los jóvenes universitarios pueden acceder para medir indicadores, como la frecuencia, las fuentes de acceso, el origen de los mismos y las motivaciones externas al consumo.

Para el procesamiento de los datos se recurrió a distribuciones de frecuencia para todas las variables y el análisis de tablas de contingencia bivariadas que permitieron determinar la correlación entre las variables medidas. A este tipo de análisis se le denomina por igual pruebas de hipótesis o de significación y demuestra la asociación y dependencia de las variables incluidas en el análisis.

La presentación de resultados se centra en los datos recopilados de una encuesta aplicada a 21 estudiantes (becados y externos) de 1er año de Gestión Sociocultural para el Desarrollo, de un total de 34. El objetivo de la encuesta fue analizar el consumo cultural de los estudiantes para así determinar la influencia o no de la globalización neoliberal de la cultura en los jóvenes. Además, para ello se analizaron otras variables como edad, sexo y provincia. También se tuvo en cuenta ¿el por qué? consumían estos productos culturales; por calidad, por mero entretenimiento o porque simplemente les gusta. Otra de las variables que se tuvo en cuenta fue la preferencia de los productos nacionales o foráneos.

La muestra analizada es de un total de 21 estudiantes de los cuales 4 son hombres, es decir sólo el 19%, y el resto 81% que equivale a 17 estudiantes, son mujeres, lo cual no constituye un desbalance en la muestra puesto que las féminas conforman la mayoría en la especialidad de Gestión Sociocultural para el desarrollo. Los rangos de edades van de entre 19-20 años 17 estudiantes (80,9%), de entre 21-22 años 3 estudiantes (14,3%) y de 23 años en adelante solo una estudiante (4,8%). Además, 11 estudiantes son externos, o sea, de Cienfuegos (52,3%), los otros 10 son de Villa Clara (47,7%). Además, el nivel adquisitivo de la muestra que predomina es medio, por lo cual todos tienen más o menos las mismas posibilidades de consumo cultural.

El consumo cultural muestreado fue: cine, teatro, danza, espectáculos musicales, exposiciones de arte, museos, libros, diarios, revistas, música, videos, radio, televisión e internet. De los cuales predominaron como los más frecuentemente consumidos: el cine, los espectáculos musicales, los libros, la música, los videos, la televisión y el internet. Estos al ser los más frecuentes acapararon la atención de la investigación,

El 76% de los estudiantes encuestados afirman leer de forma frecuente, ellos son un total de 16 estudiantes de los 21 a los que se les realizó la encuesta. De ellos solo el 25% lee libros porque tengan calidad, del resto, el 6,3% lee solo los libros que le gusta y el 68,7% leen libros por entretenimiento. La gran mayoría adquiere y consume la lectura por medio de libros digitales y PDFs, pero también se adquieren por medio de ferias del libro y bibliotecas; ya sean públicas o la de la propia universidad. Además, los encuestados tienen inclinaciones por diferentes géneros de lectura: aventura, policíacos, ciencia ficción, novelas románticas, libros históricos/políticos-sociales y comics.

El total de los estudiantes encuestados afirman que el disfrute de la música ocupa un lugar especial en sus prácticas culturales, al margen del soporte en que esta se les presente, Su consumo se realiza principalmente a través de múltiples vías como la radio, la televisión y otras tecnologías como reproductores mp3, mp4, celulares, PCs, etc. A su vez esta práctica influye de manera significativa en cuanto a los espacios de recreación y esparcimiento grupal.

Por su parte, la asistencia a los espectáculos musicales en vivo también representa una práctica cultural de relevancia para los estudiantes puesto que el 95,2 % de ellos afirma frecuentarlos. El género musical preferido por los jóvenes para este tipo de actividades es indiscutiblemente el Reggaetón, marcado por un 76,1% que confirman la importancia de esta moda para su entretenimiento.

Para los jóvenes ver películas es sin dudas una de las formas de entretenimiento más frecuentes, así lo afirman el 80,9% de los encuestados. Los medios para ello son varios, desde la propia programación televisiva, DVDs, PCs, etc. En cuanto a los géneros preferidos, las aventuras y las comedias se encuentran entre las preferidas, seguidas por drama y ciencia ficción.

Pero las películas es solo una de las opciones que ofrece los audiovisuales. Esta cuenta con una programación diversa desde la cual los jóvenes pueden acaparar conocimientos, información y por supuesto entretenimiento, entre sus preferidas se encuentran, aparte de las películas, los programas variados y de participación con un 83,3% y 77,7% de consumo por parte de los encuestados respectivamente, además de las telenovelas y dibujos animados.

Este es un tema un poco controversial, puesto que dos de los estudiantes encuestados tenían ningún o casi ningún consumo de esta plataforma. Los 19 estudiantes restantes mantienen un consumo de internet activo y frecuente. De los cuales solo uno de ellos usaba la internet de forma crítica y coherente; búsqueda de información, aprendizaje, etc. Un 31, 7% del total la usaba por mero gusto, el resto de los 12 estudiantes solamente entraba a internet para su entretenimiento.

Consideraciones finales

En este contexto, el actual estudio nos ofrece una panorámica general del consumo cultural de la población cubana y permite constatar cuanto se ha avanzado a favor de los objetivos de las estrategias culturales implementadas, aunque sus resultados no constituyen una evaluación de la efectividad de estas. Como el propio estudio demuestra pretende demostrar si existe o no una relación directa y unilateral entre los esfuerzos institucionales y el comportamiento de los sujetos. Estamos en presencia de procesos mediados por múltiples factores que van desde el contexto internacional, las difíciles condiciones en que Cuba ha tenido diseñar sus programas de desarrollo cultural hasta aquellos que aportan la individualidad de los sujetos que pretendemos transformar.

La diversidad y particularidad del estilo de vida de cada uno de los grupos sociales, sus patrones culturales, sus sistemas de necesidades y los recursos subjetivos que despliegan para apropiarse de la realidad, conforman sistemas de disposiciones estables, modos de pensamiento y acción que trascienden en el tiempo y condicionan su interacción con los bienes y servicios A-culturales. De hecho, los resultados obtenidos comprueban la significación del capital cultural y económico en la naturaleza del consumo cultural existe y es real. Esto apunta a cuestiones esenciales relacionadas con los procesos de reproducción de la diversidad y la desigualdad social sobre las cuales es necesario reflexionar.

Los jóvenes se muestran muy receptivos a las complejas redes del consumo cultural actual y se exponen a ellas en disímiles ámbitos, esta pluralidad crea nuevas realidades y percepciones simbólicas, alejadas de la cultura denominada “autóctona” y polariza criterios ante nuevas construcciones y percepciones socioculturales.

Cabra preguntarse entonces como esta nueva red cultural se articula e incide a largo plazo pero queda demostrada su ambivalencia, que prohíbe calificar los efectos de la globalización en la cultura como buenos o malos, va mucho más allá de ellos, serán fortuitos los cambios de miradas que la cultura *mainstream* ha propuesto sobre la inclusión en materia de género, diversidad sexual, racialidad etc., se agradece en escenario con ciertos resentimientos en estos temas en especial con la sexualidad, aunque si bien Cuba no vendría a ser de los casos más alarmantes, no carece en absoluto de los males coloniales arraigados.

Aun así el bombardeo constante de una cultura también de consumo, de consumo desmedido e identidades líquidas que da grandes resultados en los países capitalistas por el flujo constante que genera de compra-venta, es prácticamente inservible en nuestro contexto limitado por un embargo económico aun así es infeccioso y alienante en gran medida incita a los lozanos a mirar al Norte continental y alabarlos porque ni el sistema cultural cubano (ni el de ningún otro) puede hacerle frente a todo mar mediático.

Solo queda entonces adaptarse a las circunstancias y ofrecer caminos, nunca va a ser más sencillo hacer que un joven revise Instagram a que valla a un teatro por citar un ejemplo, mucho menos hacer que cuando haga una cosa o la otra lo haga de manera consiente. Solo queda articular remitirnos a Fernando Ortiz y volver a mirar la transculturación, pero la del siglo XXI.

Eliminar barreras, percepciones sobre la naturaleza de la globalización será un primer paso, no es un proceso al que se le pueda hacer frente de manera frontal como se pretendió en los primeros años de la revolución cubana, la actitud ha de ser adentrarse con pasos firmes, educar a una pluralidad tecnológicamente rezagada pero no por ella menos integrada. Para ello será fundamental dar pasos desde los escenarios socioculturales a nuestra disposición equilibrando la incidencia del quehacer cultural a escala micro y macro, acercando el espacio rural a las bondades que en la ciudad se desaprovechan porque se prefiere el ocio y se desconoce incluso de las propuestas con las que se cuenta.

Lo que se debe potenciar no son nuestros valores nacionales, ni nuestro patrimonio cultural de una manera esquemática los resultados arrojan que lo que ha de potenciarse son las infraestructuras en las que recaen el consumo cultural siempre con una mirada descolonizadora si pero primero habrá de hacerse accesible, pues pareciese que el espacio cultural tiene particularidades según sus escenarios, creando brechas y barreras que hacen hacer a una gran multitud decantarse a otros espacios físicos y digitales que ni ´potencian ni defienden necesariamente los valores que promueve la política cultural cubana.

Conclusiones

La globalización neoliberal constituye una anulación progresiva de los estados nacionales más vulnerables y de la identidad cultural de los pueblos; la homogeneización de los paradigmas y patrones de consumo; la degradación del medio ambiente, sobre todo en los países subdesarrollados, así como la despersonalización del individuo hasta convertirlo en una suerte de androide indiferente al dolor ajeno, incapaz de ejercer con autonomía su juicio crítico, privado de su derecho a elegir conscientemente. Esto es, ni más ni menos, la anulación de su cultura. La domesticación total del individuo.

Siendo la cultura es una de las esferas de la vida social donde más se evidencia la globalización debido a las conexiones que se van produciendo entre las diferentes culturas nacionales, creándose grandes interrelaciones entre ellas.

La dominación de los medios de comunicación por un pequeño grupo de países en especial por los EEUU ha propiciado la tendencia a la creación de una mono-cultura universal donde se generaliza el modo de vida occidental y en especial el norteamericano, donde por tanto se tiende a la desaparición de las culturas e identidades nacionales de la mayoría de nuestros países.

Este panorama de sumisión cultural es la base para comprender el funcionamiento de disimiles procesos de asimilación cultural en todo en el mundo. Cuba no es la excepción y el acercamiento a priori al asunto demostró que:

De acuerdo por lo arrojado en el análisis de los resultados podemos concluir que sí existe una marcada influencia de la globalización neoliberal de la cultura en el consumo cultural de los jóvenes muestreados (consumismo cultural). Esto se vio evidenciado en el elevado por ciento de estudiantes que consumían productos culturales por mero entretenimiento, sin un gusto crítico, cifras de hasta un 77,3% en cuanto a televisión.

Además, esta colonización en la cultura vine también desde afuera, puesto que la entrada y consumo de productos foráneos, los cuales abundan más en el entretenimiento que en la calidad, mantienen atados a los jóvenes, por lo que esto influye directamente en su consumo cultural.

Referencias

- Ander-egg, e. (2014). El proceso de globalización neoliberal y sus impactos sobre la cultura. *Quaderns d'animació i educació social*(20). Obtenido de <http://quadernsanimacio.ne>
- Anderson, p (1997): “*Neoliberalismo: balance provisorio*”. *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, oficina de publicaciones del cbc, universidad de buenos aires.
- ANDERSON, P (1999). “*NEOLIBERALISMO: UN BALANCE PROVISORIO*”. LA TRAMA DEL NEOLIBERALISMO. MERCADO, CRISIS Y EXCLUSIÓN SOCIAL. BS. AS.: CLACSO.
- BOURDIEU, P (1999). *CONTRAFUEGOS. REFLEXIONES PARA SERVIR A LA RESISTENCIA CONTRA LA INVASIÓN NEOLIBERAL*. BARCELONA: ANAGRAMA.
- CAVAROZZI, M (1997): *AUTORITARISMO Y DEMOCRACIA (1955-1996)*. LA TRANSICIÓN DEL ESTADO AL MERCADO EN LA ARGENTINA, ED. ARIEL, BS. AS.
- Echemendía, I. M. (2015) «Copi@ y comp@rte una vez a la semana. Acercamiento a los principales rasgos que caracterizan el consumo audiovisual informal del Paquete semanal en dos grupos de jóvenes de la capital de Mayabeque». Tesis de diploma. La Habana: Facultad de Comunicación Social, Universidad de La Habana.
- EZCURRA, A (1998). *¿QUÉ ES EL NEOLIBERALISMO? EVOLUCIÓN Y LÍMITES DE UN MODELO EXCLUYENTE*. BS. AS.: IDEAS.
- Ezcurra, a (1998): *¿qué es el neoliberalismo? Evolución y límites de un modelo excluyente*, ed. Ideas, bs. As.
- FAIR, H (2019). EL DISCURSO CAPITALISTA NEOLIBERAL DESDE UNA PERSPECTIVA LACANIANA, DESAFÍOS, VOL. 31, PP. 193-235
- García Canclini, n. *El consumo cultural en México*, consejo nacional para la cultura y las artes, México, 1993.
- GARCÍA DELGADO, D (1998): *ESTADO NACIÓN Y GLOBALIZACIÓN*, S/D, BS. AS.
- GIDDENS, A (1993): *CONSECUENCIAS DE LA MODERNIDAD*, ED. ALIANZA, MADRID.
- GIDDENS, A (2000): *UN MUNDO DESBOCADO. LOS EFECTOS DE LA GLOBALIZACIÓN EN NUESTRAS VIDAS*, ED. TAURUS, MADRID
- González Jiménez, o. “*paradojas de la globalización aún estamos vivos*” en cultura y desarrollo, instituto cubano del libro, La Habana, 1999.

- HARVEY, D (2007). *BREVE HISTORIA DEL NEOLIBERALISMO*. MADRID: AKAL.
- Lash, S (1997b): *sociología del posmodernismo*, ed. Amorrortu, bs. As
- López García, H. (2013) «Sociedad de la información, cultura digital participativa y marco institucional. El caso del software libre en Cuba». *Temas*, n. 74, abril-junio, 68-74. Disponible en <https://goo.gl/HcfIQr>
- Márquez Cicero, V. (2015) «El consumo del Paquete semanal en La Habana». Ponencia presentada en el II Simposio Cultural, Instituto Cubano de Investigaciones Culturales (ICIC). Disponible en la Biblioteca del ICIC Juan Marinello
- Martínez, Osvaldo. “*intervención en la inauguración del encuentro hemisférico de lucha contra los tlc y por la integración de los pueblos*”. 3 de mayo del 2007.
- MINSBURG, N (1999): “TRANSNACIONALIZACIÓN, CRISIS Y PAPEL DEL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL Y DEL BANCO MUNDIAL”, EN *TIEMPOS VIOLENTOS...*, OP. CIT.
- MORRESI, S (2008). *LA NUEVA DERECHA ARGENTINA: LA DEMOCRACIA SIN POLÍTICA*. BS. AS.: UNGS- BIBLIOTECA NACIONAL.
- Palacio, A. (2012) «Jóvenes y consumo de Internet. Explorando sus prácticas». Tesis de diploma. La Habana: Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana.
- Repetto, F (1999): “*transformaciones de la política social y su relación con la legitimidad: notas sobre américa latina en los 90s*”, en revista *postdata*, n°5, bs. As.
- Svampa, M (2005): *la sociedad excluyente. La argentina bajo el signo del neoliberalismo*, ed. Taurus, bs. As.
- Snyder, G (2001). *La mente salvaje*, ediciones ardora, Madrid, 2001.
- Willis, P. (1999): «Notas sobre cultura común». *Arxius de Sociología*, n. 3, 15-31.